

# La Síndone de Turín: entre la ciencia y la fe

## *¿Tiene algo que decir la Síndone al mundo académico?*

Seminario del Grupo Ciencia, Razón y Fe  
José Fernández Capo. Pamplona, 18 de diciembre de 2018

Disponible en <https://youtu.be/1lIcgNCj0YU>

Texto completo de la exposición

Contenido:

1. Introducción
2. Tres momentos estelares del diálogo fe-ciencia en la Síndone
  - 2.1. Nueva síntesis fe-razón: el lenguaje científico al servicio de la teología
  - 2.2. Interdisciplinaridad
  - 2.3. Necesidad de ensanchar límites de la racionalidad
3. Conclusión

Resumen: La Síndone de Turín es la reliquia católica más famosa. Esto nadie lo duda. Pero además de esto, ¿tiene algo que decir ese trozo de tela al mundo académico? ¿Puede constituir un objeto de estudio científico? Después de la prueba del carbono 14, ¿no deberíamos dar por zanjada la cuestión científica en torno a la Síndone? La respuesta es claramente negativa. En un artículo publicado en Times se afirma: “esta reliquia sigue siendo un enigma para nuestra época”. En “The New York Times” también se dijo: “[la Síndone es] una maravilla de nuestra era científica”. En este seminario se repasarán tres importantes momentos de la historia de la Síndone de Turín de los que podemos extraer enseñanzas válidas para científicos, filósofos y teólogos, sirviendo para enriquecer el diálogo entre ciencia y fe en los debates actuales.

\*\*\*

## 1. Introducción

¿Tiene algo que decir la Síndone de Turín (“Sábana Santa”) al mundo académico? Este es el subtítulo del seminario y es lo que voy a tratar de exponer en los próximos minutos. Recogeré de nuevo la pregunta al final de la exposición.

Pero antes de responder a esa pregunta, dejadme destacar una “coincidencia”. Nos encontramos en la Universidad de Navarra y vamos a hablar de la Síndone de Turín. Podría parecer que son dos realidades inconexas. Pero la realidad es otra. Puesto que a la U. de Navarra le ha ocurrido recientemente lo que le pasó a la santa reliquia a finales del siglo XIX: *que ya era famosa, pero todavía lo fue más cuando entró en relación con la fotografía*. En efecto, en 1898 el abogado turinés Secondo Pía hizo la primera fotografía de la Síndone y, sin quererlo, mostró al mundo que esa reliquia (la más famosa del mundo católico) era el primer negativo fotográfico de la historia. En ese momento se inauguró la era científica de la Síndone: “la Sindonología”.

De modo análogo, también era famosa la Universidad de Navarra; pero desde que apostó por la fotografía (la colección fotográfica de Ortiz Echagüe, otras colecciones de arte, el museo, el ICS, etc.), su fama cambió de escala...

Hoy estoy aquí porque en 2015, después de entrar en contacto con el CRYF, la revista *Scientia et Fides* me publicó un artículo titulado: *Faith and science dialogue in the Shroud of Turin* (el diálogo entre fe y ciencia en la Síndone de Turín). Mi

aproximación a la Síndone no fue para tratar de demostrar o rebatir su autenticidad —es algo que me supera—, sino para explorar el interesante diálogo fe-ciencia que suscita. Considero a la Síndone como “**un laboratorio de la relación entre fe y razón**”. Sobre esta reliquia se han posado las clásicas expresiones de la racionalidad humana: la mitológica, la metafísica, la teológica y, recientemente, la científica o positiva. Especialmente me ha interesado esta última aproximación: la de la ciencia experimental.

En ese artículo —que no voy a reproducir porque lo podéis leer (está accesible en la web del CRYF)—, viene a decir que la relación entre fe y ciencia, a partir de la experiencia de la Sindonología, es como una alianza matrimonial —aunque ligeramente “asimétrica”—, que se podría sintetizar con el siguiente rito de *consentimiento sponsal*:

La Ciencia (esposo):

«Yo, Ciencia te quiero a ti, Fe, como esposa  
y me entrego a ti, y prometo  
procurar tu **prosperidad**,  
**purificarte** de la tentación del esoterismo y la magia,  
y **enriquecerte** en tu autoconocimiento,  
y así amarte y respetarte  
todos los días de mi vida».

La Fe (esposa):

«Yo, Fe te quiero a ti, Ciencia, como esposo  
y me entrego a ti, y prometo  
procurar tu **prosperidad**,  
**purificarte** de la tentación de la ideología,  
y así amarte y **respetar tu autonomía**  
todos los días de mi vida».

Dicho en “prosa”, la conclusión del artículo se podría sintetizar así: ciencia y fe se **estimulan** (prosperidad) y **purifican** mutuamente; además, la ciencia **enriquece** lo que ya sabemos por fe; y la fe se lo agradece **respetando su autonomía**.

Si la autenticidad de la reliquia es todavía un asunto abierto y no resuelto, en cambio es un hecho de experiencia que la Síndone interesa tanto a creyentes como a ateos... Una vez una persona me dijo: “**Creyentes y no creyentes están unidos por al menos tres cosas: ante lo sobrenatural, les une la duda; ante lo natural, el asombro; ante lo existencial, el desequilibrio interior**”.

—unidos por la duda: ¿qué creyente no ha dudado alguna vez?, ¿qué ateo no se ha preguntado: “y si es verdad lo que dicen los creyentes”?

—unidos por el desequilibrio interior: todos queremos ser plenamente felices y ninguno es capaz de bastarse a sí mismo para conseguirlo (no somos “autárquicos”); unos u otros nos lanzamos hacia fuera para apagar nuestra sed de felicidad; unos basan su esperanza en el culto monoteísta y otros en el idolátrico (poder, dinero, placer...).

—unidos por el asombro: la naturaleza es tan ordenada, armónica, creativa y bella que cuanto más se indaga, más te sorprende. Unos ponen el fundamento de su asombro en una Inteligencia Creadora y otros en una irracionalidad de origen; pero ambos coinciden en que lo que la ciencia muestra es asombroso.

Pues vamos a hablar de la Síndone, un terreno común donde creyentes y ateos están unidos al menos por el “asombro”. Por el asombro que ha despertado la aplicación de la ciencia experimental sobre la reliquia. Un terreno común que, con independencia de la cuestión de la autenticidad, ha suscitado en nuestros días un sano diálogo entre fe y ciencia.

En este breve seminario quiero fijarme en tres *momentos estelares* de la sindonología para extraer consecuencias relacionadas con el diálogo fe-ciencias.

## 2. Tres momentos estelares del diálogo fe-ciencia en la Síndone

### 2.1. Nueva síntesis fe-razón: el lenguaje científico al servicio de la teología

En 1933, un joven seminarista salesiano llamado Peter Rinaldi se encontraba en Turín en el momento de la Exhibición (Ostensión) de la Síndone para conmemorar el 1900 aniversario de la Redención. Como sabía idiomas, le pidieron que hiciera de intérprete entre un grupo de científicos y fotógrafos que habían acudido a Turín para ver la reliquia (Pierre Barbet, Paul Vignon, Secondo Pia, Giuseppe Enrie, etc.). Rinaldi quedó desconcertado: esas personas no hablaban de temas religiosos (la devoción a una reliquia), hablaban de ciencia... Le llamó la atención que se pudiera aplicar la lógica científico-experimental para explicar la reliquia. Quedó tan impactado de la experiencia, que se documentó bien, escribió un breve artículo, fue a ofrecerlo a la capilla de la Síndone —“It’s in your hands, Lord!”— y a continuación lo mandó a la revista norteamericana “The Sign”. El artículo se publicó en junio de 1934 y desde entonces la vida de Rinaldi ya no fue igual (recibió cientos de cartas; la revista *Scientific American* también se interesó y publicó un artículo en 1937, que luego fue recogido por *Reader’s Digest* en 1938; atrajo el interés de no cristianos. Ese artículo fue el más famoso de los publicados por la revista “The Sign”). Rinaldi se convirtió en introductor y padre del movimiento sindonológico en los EEUU. Gracias a él, a finales de los años 70, la Síndone fue estudiada por un equipo de investigadores de alto nivel (el grupo STURP, como luego veremos).

Lo que sorprendió al joven Rinaldi sigue siendo sorprendente hoy en día a muchas personas: esto es, que las diversas ramas del saber científico no dejen de interesarse por la reliquia. Primero se posó sobre la reliquia la tecnología (fotografía). Ésta despertó los estudios médicos (1902, París; Delage, Vignon,... Barbet). Al cabo de varios años (1976), gracias a otro tipo de técnica (reconocimiento de imágenes 3D), se despertaron los estudios físicos, y luego los químicos, los bioquímicos, los biológicos, etc., etc.

Lo que me interesa destacar es que la Síndone ha permitido hablar, describir y teorizar sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo —es decir, la Revelación— utilizando un lenguaje 100% científico: medicina, física, bioquímica, etc. Me parece que es ilustrativo el título del libro que publicó el médico cirujano Barbet en 1950: “**Un Doctor en el Calvario**”. No se trata de un teólogo o eclesiástico hablando de la Pasión (algo ya clásico en la historia del cristianismo), se trata de un científico...

Pienso que en la Sindonología se cumple unos de los grandes anhelos que tuvo el papa Juan Pablo II. En una carta de 1988 dirigida al Director del Observatorio Astronómico del Vaticano decía:

“De la misma manera que la filosofía aristotélica (...), acabó configurando alguna de las más profundas expresiones de la doctrina teológica, ¿no podemos

esperar quizá que las ciencias de hoy, junto con todas las formas de conocimiento humano, puedan vigorizar e informar las partes de la empresa teológica que se relacionan con la naturaleza, la humanidad y Dios?” (John Paul II 1988, Letter to reverend George V. Coyne, S.J. director of the Vatican Observatory)

Me da la impresión de que en la Síndone se produce una especie de tercera síntesis o alianza entre fe y razón. Si primero se dio esa alianza entre la fe y el platonismo; y luego entre la fe y el aristotelismo; ahora vemos como las categorías científico-experimentales entran en un diálogo armonioso con los datos de la Revelación relativos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Como dijo el prestigioso sindonología Rogers:

“Independientemente de cual sea la verdad sobre la Síndone, es un estudio fascinante. Se puede estudiar de acuerdo con el riguroso método científico” (Fanti et al. 2005, Foreword<sup>1</sup>).

Personalmente, la sindonología me ha motivado para usar el lenguaje científico-tecnológico cada vez que trato de comprender o divulgar algunas de las verdades de fe católica más “arduas”, como por ejemplo la transubstanciación (que tanto perturbó al científico Keppeler), la resurrección de la carne y la gracia santificante. Estoy convencido de que este lenguaje nos permite comprender, intuir y visualizar mejor algunas verdades de fe que, aunque ya fueron descritas con un lenguaje metafísico, siguen siendo difíciles de captar, especialmente para el hombre moderno.

Por eso pienso que la Sindonología ***nos dice que todos los teólogos deberían conocer bien el lenguaje de las ciencias experimentales*** (¡primer consejo que nos da la Sindonología!). Sería bonito ver un día a un reconocido teólogo ganando un premio nobel de matemáticas, o de física, o de medicina...

## ***2.2. Interdisciplinaridad***

Otro momento bello de la historia de la Sindonología es el que ocurrió en 1976 con el científico norteamericano John Jackson. Trabajaba en el proyecto *Viking*: analizando fotografías 3D de la superficie de Marte. Para ello utilizaba una máquina conocida como VP-8. Un día se le ocurrió introducir el negativo fotográfico de la Síndone en esa máquina. Cuál fue su sorpresa cuando vio que esa fotografía contenía información 3-D. Ya antes alguno había dicho que esa imagen parecía “como si tuviera volumen”. ¡Pero ahora se comprobaba! Este hecho motivó a Jackson a organizar un equipo de científicos para realizar la mayor investigación científica de la Síndone que se ha realizado hasta la fecha (5 días *non stop*, 120 horas, material *ad hoc*, etc.): el STURP: *Shroud of Turin Research Project*. La investigación tuvo lugar en 1978 y este año estamos celebrando el 40 aniversario. En el grupo STURP participaron 24 científicos norteamericanos —a los que luego se añadieron otros 7— de varias procedencias y ramas científicas. Fruto de su trabajo, se han publicado en revistas de impacto unos treinta artículos. Recientemente han sido colgados todos en la web de Barrie Schwartz: [www.shroud.com](http://www.shroud.com) (la más completa; Barrie fue miembro del STURP).

---

<sup>1</sup> Fanti, G., B. Schwartz, A. Accetta, J.A. Botella, B.J. Buenaobra, M. Carreira, F. Cheng, F. Crosilla, R. Dinegar, H. Felzmann, B. Haroldsen, P. Iacazio, F. Lattarulo, G. Novelli, J. Marino, A. Malantruccio, P. Maloney, D. Porter, B. Pozzetto, R. Schneider, N. Svensson, T. Wally, A.D. Whanger, and F. Zugibe. 2005. “Evidences for Testing Hypotheses about the Body Image Formation of the Turin Shroud.” 3rd International Dallas Conference on the Shroud of Turin, Dallas, Texas, September.

Pues bien, cuando tres años después (en 1981) los investigadores del grupo STURP redactaron las conclusiones de su trabajo reconocieron que el principal problema científico con el que se habían encontrado para determinar la causa de la imagen era la “exigencia de interdisciplinariedad”. Así lo contaron:

«El problema básico desde un punto de vista científico es que algunas explicaciones que podrían ser defendibles desde un punto de vista químico, están excluidas por la física. Del mismo modo, ciertas explicaciones físicas que podrían ser atractivas son completamente excluidas por la química. Para una adecuada explicación de la imagen de la Síndone, uno debe contar con una explicación que sea científicamente sólida, tanto desde el punto de vista de la física y química, como de la biología y medicina»<sup>2</sup>.

Y es que el estudio científico de la Síndone se caracteriza porque reclama la unificación del saber: es necesario superar la fragmentación del saber para alcanzar esa parcela de verdad que dé respuesta cabal al desafío de la Síndone.

Me gusta ver que la interdisciplinariedad es uno de los pilares del CRYF y de toda esta Universidad. No es una cuestión de moda o de estrategia; sin ella, no es posible generar conocimiento sólido. En este sentido, pienso que cada vez es más necesario que se rompa la distinción clásica entre letras y ciencias; y que se rompa también con la exclusión de la “cuestión de Dios” a la hora de generar conocimiento.

En este sentido, coincido con aquellos que consideran que en la tarea de coordinar los diversos saberes (interdisciplinariedad) se debería dar mayor protagonismo al filósofo y a la filosofía. *Por eso considero que la Sindonología nos dice que todos los filósofos, al igual que los teólogos, deberían estar versados en las ciencias experimentales* (¡segundo consejo!). No es algo novedoso: ya se dio en Aristóteles, san Alberto Magno, Roger Bacon, Descartes, Leibniz, Kant, etc. Sería bonito ver un día a un reconocido filósofo ganando un premio nobel de matemáticas, o de física, o de medicina...

### **2.3. Necesidad de ensanchar límites de la racionalidad**

Voy a terminar haciendo “ciencia-ficción”. En el sentido de que voy a tratar de adelantarme a lo que va a suceder con la Sindonología en las próximas décadas (“momento estelar” futuro). Me planteo dos alternativas:

a) que surja un dato irrefutable que diga que la Síndone es un “artefacto medieval”; es decir, una reliquia falsa.

b) que surja un dato irrefutable que demuestre que la Síndone es auténticamente el lienzo que envolvió el cadáver de Jesús de Nazaret.

Primer supuesto: Tanto el C14 como el documento histórico más antiguo e irrefutable apuntan a que la Síndone es medieval (entre los siglos XIII y XIV). Si bien es cierto que hay muchos otros datos —nada despreciables— que apuntan hacia el siglo I; además de que el hallazgo del C14 no es algo “absoluto” y presenta ciertas objeciones. Pues bien, imaginemos que surge un dato empírico irrefutable que confirma lo que dice el C14: esto es, que existió un “genio-falsificador”. Aun así, el misterio

---

<sup>2</sup> STURP (Shroud of Turin Research Project). 1981. “A Summary of STURP’s Conclusions.” [www.shroud.com/78conclu.htm](http://www.shroud.com/78conclu.htm)

seguirá abierto: habrá que investigar quién fue su autor (más genio que Leonardo Da Vinci) y posiblemente reescribir tres historias:

1) la de la “invención de la fotografía” (habrá que situarla 500 años antes<sup>3</sup>). Puesto que con los datos actuales de la ciencia cada vez es más difícil explicar la falsificación de la reliquia sin utilizar un cadáver humano y una técnica de “captura” de imagen.

2) la de la “iconografía cristiana”: hasta que apareció el negativo fotográfico de la Síndone, a ningún artista se le había ocurrido describir así la Pasión de Cristo: corona-casquete, clavos en la muñeca, flagelación hiper-cruenta (flagelo romano con tres cuerdas; hallado en Pompeya) y que abarca todo el cuerpo, etc.

3) la de la “ciencia experimental”: ¿cómo fueron capaces los medievales de hacer una cosa que nosotros no hemos podido todavía explicar ni reproducir? (D’Muhala 1996).

Por tanto, se entiende que la revista *Times* reconociera el 20 de abril de 1998 (diez años después de la prueba del radiocarbono) que la Síndone sigue siendo un enigma para nuestra época.

Segundo supuesto: También podría ocurrir que surja una explicación irrefutable que invalide la datación del C14 y que sitúe la Síndone en el siglo I, y con un único protagonista: Jesús de Nazaret (dato que podría obtenerse, por ejemplo, del estudio del ADN: conexión de la Síndone con el Sudario de Oviedo; o un dato histórico irrefutable que conecte el *Mandylion de Edessa* con la Síndone: y así esclarecer el “siglo perdido” del itinerario histórico de la Síndone). Incluso se podría llegar a dar una explicación cuántica plausible de la radiación lumino-térmica que produjo la imagen del Hombre de la Síndone.

Pues bien, cumplido este supuesto máximamente favorable para la autenticidad de la reliquia, pienso que hay una cosa que nos puede enseñar la Síndone: la autenticidad de la reliquia nunca constituirá una “prueba científica” de la Resurrección de Jesús de Nazaret (tampoco lo contrario). La Resurrección es un fenómeno meta-empírico y no reproducible, que escapa del ámbito de las ciencias experimentales. La ciencia te lleva al límite de lo experimental, pero a partir de allí entra en juego otro tipo de racionalidad. La fe es fe, precisamente porque no es demostrable empíricamente.

El caso más claro ya se dio al inicio de la Sindonología cuando el científico agnóstico Delage estudió durante un año los negativos fotográficos de Secondo Pia y concluyó que la reliquia era de Jesús con un porcentaje elevadísimo de probabilidad. Así lo declaró en 1902 —no sin cierta controversia— en la Academia de las Ciencias de París. No obstante, él siguió sin creer en el Jesús-Dios, al mismo tiempo que confesaba que no tenía ningún problema en afirmar la existencia histórica del Jesús-hombre.

La cuestión de la autenticidad podría quedar resuelta favorablemente algún día gracias a la ciencia experimental. Pero allí no termina la historia. Ante ese hecho, cada hombre y mujer deberá tomar un partido u otro, afirmar a Cristo-Dios o no hacerlo. Las dos opciones son legítimas y la libertad humana quedará abierta a esta cuestión. Lo que quiero remarcar ahora es que —dado ese caso hipotético— la ciencia experimental

---

<sup>3</sup> Dice Wikipedia: «en el año 1824, el científico francés Nicéphore Niepce obtuvo unas primeras imágenes fotográficas, inéditas. La fotografía más antigua que se conserva es una reproducción de la imagen conocida como Vista desde la ventana en Le Gras, obtenida en 1826 con la utilización de una cámara oscura y una placa de peltre recubierta en betún».

nunca podrá zanjar la cuestión “Resurrección” y será necesario seguir dando entrada a otro tipo de racionalidad para no limitar la capacidad humana. En este sentido, quiero citar otro anhelo de otro papa, en este caso de Benedicto XVI:

«Resulta de nuevo posible ensanchar los espacios de nuestra racionalidad, volver a abrirla a las grandes cuestiones de la verdad y del bien, conjugar entre sí la teología, la filosofía y las ciencias, respetando plenamente sus métodos propios y su recíproca autonomía, pero siendo también consciente de su unidad intrínseca» (Benedicto XVI, discurso Verona 2006)

Y en otra ocasión:

«Debemos volver a conocer otras formas de cercioramiento, en las que se halle el hombre en su totalidad. Lo que se necesita es algo parecido a lo que encontramos en Sócrates: una expectante disposición para abrirse y para extender la mirada más allá de sí mismo. Esta disposición reunió a los dos mundos culturales de entonces, Atenas y Jerusalén, e hizo posible que sonara en la historia una hora nueva... Habría q reforzar de nuevo la capacidad mística de la mente humana» (“Fe, verdad y tolerancia”, pp. 140-141)

Hay otras fronteras del saber experimental que me recuerdan a esta situación hipotética de la Sindonología. Por ejemplo:

—El Big-Bang y origen del universo (irracionalidad de origen vs Creación).

—El tema de *Mente y Cerebro* (monismo materialista vs dualidad alma-cuerpo).

Efectivamente, ni la Creación (existencia de Dios), ni la existencia del alma, ni la Resurrección pueden ser comprobadas o rechazadas por la ciencia experimental. Por la sencilla razón de que escapan de su método. Pero son cuestiones siempre abiertas y tan importantes que no pueden darse por “superfluas” o “irracionales”. ***Por eso pienso que la Sindonología nos dice que todos los científicos deberían aprender filosofía y teología —al menos algo— para no extralimitarse en sus conclusiones y no contentarse con ellas*** (¡tercer consejo). Sería bonito ver un día a un premio nobel de matemáticas, o de física, o de medicina... escribiendo un tratado revolucionario de teología...

### 3. Conclusión

Concluyo haciéndome la misma pregunta que al inicio de esta sesión: ¿Tiene algo que decir la Síndone de Turín al mundo académico? Pienso que sí. Al menos tiene tres consejos que darnos:

a) Se está dando una nueva síntesis o alianza entre fe y razón: vale la pena utilizar el lenguaje científico-experimental para hacer teología.

b) La interdisciplinaridad no es una opción; es una necesidad: sin ella es imposible entender el mundo cabalmente. Esta interdisciplinariedad reclama el papel del filósofo y no puede excluir la “cuestión de Dios” (teología).

c) Conviene ensanchar los límites de la racionalidad, puesto que la racionalidad experimental no es suficiente para dar respuesta a las grandes preguntas que se formula el hombre de todos los tiempos.

José Fernández Capo

Madrid, 18 de diciembre de 2018